

POLITICA

El nuevo ministro de Milei que ya está causando malestar entre los gobernadores y los libertarios

Diego Santilli siente en estos días lo que significa el estilo mileísta de gobierno, ya que se los mandatarios dudan de su capacidad de cumplir las promesas que hizo y está en la mira de Karina Milei, Sebastián Pareja y Patricia Bullrich

A poco de andar como ministro del Interior, Diego Santilli empieza a toparse con las limitaciones que le ponen desde lo más alto del poder libertario. Dos gobernadores considerados propios están enojados por lo que consideran “destrato” por parte del ministro, cuyo objetivo hoy es el de lograr la sanción del Presupuesto 2026 y las reformas que quiere el Presidente, empezando por la laboral. Y sus últimas jugadas para conservar poder propio en la ciudad y la provincia de Buenos Aires son mirados de reojo por Karina Milei, su referente bonaerense Sebastián Pareja y Patricia Bullrich, con quien tiene una larga historia de divergencias desde que ambos militaban en el peronismo, hace tres décadas. Hasta el momento, Santilli consiguió sentar para la foto a 18 gobernadores, incluido el pampeano Sergio Zilioto, un peronista tradicional alejado de las huestes del cristinismo. Pero ni el santafesino Maximiliano Pullaro ni el puntano Claudio Poggi estuvieron en Casa Rosada. Las razones son diversas: alineado con el ala de la UCR que responde a

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

Martín Lousteau, Pullaro pide “garantías” de que la reunión no será sólo para la foto y tiene una larga lista de reclamos para poner sobre la mesa. El gobernador de Santa Fe refuerza su perfil opositor al Gobierno en distintos planos, incluido el partidario, ya que impulsa al intendente de Venado Tuerto, Leonardo Chiarella, como nuevo presidente de la UCR.

En el caso de San Luis, como Poggi no tiene diputados ni senadores que le respondan, la sospecha en esa provincia se centra en que Santilli pretenda acordar con algunos dirigentes del peronismo, como Gustavo “Gato” Fernández, quien ingresó a la Cámara de Diputados por el PJ de Alberto Rodríguez Saá, pero apenas pisó el Congreso se fue del bloque de Fuerza Patria y armó un monobloque en la Cámara Baja. “Tal vez Santilli tenga más tiempo para hablar con el Gato”, chicanean en el entorno íntimo de Poggi, molestos por el desplante.

La desconfianza de estos –y otros gobernadores- tiene que ver con la capacidad real de Santilli de cumplir con sus promesas. El catamarqueño Raúl Jalil, que suele recorrer los pasillos de la Rosada y el Ministerio de Economía, aún no tiene el control de la minera estatal Ymad, la promesa que recibiera de Santilli y del ministro de Economía, Luis “Toto” Caputo, a cambio de la salida de tres diputados de su riñón del bloque kirchnerista. “Jalil se equivocó, no le van a pagar porque los libertarios son así”, afirman desde el bloque kirchnerista, desde donde quisieron convencer a Jalil de postergar esa salida al menos hasta marzo.

Además de la creciente desconfianza de los gobernadores, que esperan los avales del Gobierno para salir a tomar

**Vacunate
contra la gripe**



deuda, Santilli enfrenta la previsible oposición del kirchnerismo a la reforma laboral. Con el apoyo de la CGT, el bloque que encabeza el formoseño José Mayans en el Senado confía en alcanzar el número suficiente para voltear la ley cuando esta llegue al recinto. “Nos faltan tres senadores”, repite una fuente cercana a Cristina Kirchner, confiada en que el apoyo de senadores provinciales e independientes logren frenar el proyecto del oficialismo. Al margen de su tarea dentro del Gobierno, Santilli buscó en estos días sostener varias de sus posiciones en otros ámbitos. En la Legislatura porteña, por caso, logró que Matías López siguiera siendo vicepresidente primero del cuerpo, pero perdió la secretaría administrativa a manos del tándem Jorge Macri-Daniel Angelici, quienes ubicaron allí al ex legislador bonaerense de PRO Cristian Gribaudo. En la Legislatura bonaerense, en tanto, Santilli consiguió que uno de sus dirigentes más cercanos, Agustín Forchieri, se alce con una de las vicepresidencias de la Cámara de Diputados, luego de que el gobernador Axel Kicillof consiguiera, con el aval de PRO, la autorización para endeudarse. “Patricia (Bullrich) está que trina, no pueden arreglar de ese modo”, cuentan cerca de la hoy senadora libertaria, enojada por lo que considera un acuerdo debajo de la mesa del peronismo con Santilli y su socio, Cristian Ritondo. Adversarios internos en el peronismo y también en el PRO (Santilli jugó para Horacio Rodríguez Larreta en la interna por la candidatura a Presidente), Santilli y Bullrich conservan las formas y se mantienen leales a su jefa política actual, Karina Milei. Sólo para evitar males mayores, esa vieja rivalidad no escala unos peldaños más.

